

La Educación es una responsabilidad de todos y las nuevas tecnologías

Título: La Educación es una responsabilidad de todos y las nuevas tecnologías. **Target:** Estudiantes. **Asignatura:** Responsabilidad en los estudios. **Autor:** Alfonso Luís Vázquez Parreño, Profesor Mercantil, Profesor Técnico de F.P.

Dice un viejo proverbio que “Educa toda la tribu”. Es una forma ancestral y sabia de hacernos a todos partícipes de una de las responsabilidades que tienen todas las sociedades y culturas: la educación de nuestros hijos.

Quizás no coincidamos en buena parte de los objetivos, y en las estrategias para conseguirlos, que pretendemos alcanzar con esta “educación”, pero sí, creo, estaremos de acuerdo en el fundamental: formar ciudadanos responsables y felices de serlo. Esta finalidad última de la educación, esta “ciudadanía ejemplar” es la que posibilitará la existencia de comunidades futuras en las que nosotros y nuestros descendientes podamos seguir desarrollando nuestras potencialidades humanas físicas y, dicho de un modo entendible, “espirituales”.

Por tanto, la sociedad actual se juega su futuro, en la educación de sus niños y jóvenes, sus ciudadanos, dirigentes y trabajadores de mañana. Es, pues, si me apuran, un mero impulso de supervivencia, una nada desdeñable razón egoísta la que obliga a las comunidades a esforzarse en la obligación de educar.

Al comienzo de nuestras vidas es la familia quién de forma instintiva y primaria se encarga de la educación de sus vástagos, para pasar después (cada vez más, muy poco después) a encomendar lo fundamental del acto educativo a una institución, sufragada y mantenida por el Estado las más de las veces, a la que conocemos por “escuela”. Es, por tanto, la escuela, sus profesionales y trabajadores, los encargados de continuar con la educación de nuestros futuros ciudadanos responsables desde muy temprana edad, con una labor que en tiempos recientes se hace cada vez más sin la necesaria continuidad, conocimiento y complicidad con las familias.

Antes de seguir, permítanme un apunte para una futura reflexión: la institución escolar a la que encomendamos la educación de nuestros hijos no cuenta todavía con los suficientes medios, ni con el suficiente apoyo de la comunidad para ejercer tan importantísima y fundamental labor.

¿Por qué se ha perdido esta necesaria comunicación con las familias y con el resto de la comunidad por parte de las escuelas, si es que alguna vez lo hubo? Es más, ¿es necesaria esta comunicación esta coincidencia de objetivos, fines y estrategias?

Obviamente, tengo que responder que no solo es necesaria sino que si queremos que la escuela no sea solo un “mero contenedor de niños” para que sus padres puedan ir a trabajar, las familias, la

comunidad tiene que establecer un permanente diálogo que lleve a un consenso en el que la labor educativa se continúe de la familia a las escuelas y de estas a aquellas, a las instituciones y lugares donde nuestros niños vivan e intercambien información. La televisión y su programación, Internet y sus contenidos pueden ser ejemplos de este divorcio “escuela-sociedad” que tan nefastos resultados está dando.

Los padres no podemos desentendernos de nuestra responsabilidad y la sociedad no puede volver la espalda y, a veces, contradecir a la institución a la que encomienda la finalidad de educar. Sólo desde el momento en que entendamos y aceptemos que todos somos educandos (susceptibles de aprender permanentemente) y educadores (responsables de nuestros actos en la educación de nuestros hijos y vecinos) la sociedad dará un paso adelante y le reconocerá la importancia que se merece.

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LA EDUCACIÓN

Empecemos por poner en cuestión el mismísimo título de este artículo: ¿llamamos nuevas tecnologías a aquellas que forman parte de nuestra vida cotidiana más de dos décadas ya? Pues sí, es penoso reconocer que la escuela, a la que se le supone el carácter de vanguardia y preparación para enfrentarnos con suficiente bagaje a la sociedad en la que debemos integrarnos no cuenta con los instrumentos y las estrategias necesarias. Seamos claros, nuestros colegios e institutos no disponen de los medios para educar a nuestros alumnos en la sociedad digital en la que estamos buceando a diario.

En el mejor de los casos, entrar en un aula medianamente equipada supone entrar en un espacio inhóspito con mesas y sillas incómodas en el que existe un ordenador para cada dos alumnos, que, en el mejor de los casos, se utiliza en contadas ocasiones en la clase de tecnología. Digo en situaciones óptimas, porque las más de las ocasiones los únicos instrumentos de los que seguimos disponiendo profesores y alumnos son de las pizarras, libros impresos y cuadernos, instrumentos todos con más de dos siglos de vida.

Y no se me entienda mal, no es mi intención abominar de libros y cuadernos, de lapiceros y compases, sino de constatar que no es posible atender una plena educación moderna sin los medios necesarios para conseguir los objetivos que nos hemos propuesto, medios que por otro lado forman parte de la vida diaria de nuestros alumnos, pero ¡¡fuera de las escuelas!!

Pensemos por un momento en esos niños que manejan móviles de última generación para comunicarse entre ellos, oír música o ver vídeos, que disponen de cámaras digitales para fotografiar todo lo que ven, que pasan horas ante ordenadores y videojuegos, para los que el mundo digital no encierra secretos, porque han nacido entre teclados y pantallas, encerrados en aulas frente a pizarrones y sacándole punta a lápices de grafito...¡¡¡Qué desgarradora separación entre sus intereses, estrategias para comunicarse y las horas que pasan en las escuelas!! Es como vivir durante unas horas en la prehistoria de sus padres y abuelos.

Es aquí donde se encuentra quizás uno de los mayores retos de nuestras escuelas, ponerlas al día, sacudirlas de polvo y olor a viejo, que no sean un lugar anquilosado, verdaderos dinosaurios objetos de curiosidad, sino espacios vivos de modernidad donde se les enseñe a los niños a aprender con los

medios de los que se disponen, y, a la vez, por tanto, ponerlos en guardia contra los peligros de la mala utilización de esas mismas máquinas y espacios con los que aprenden.

Obviamente, poner al día nuestras escuelas e institutos es una cuestión de presupuesto. Dotarlas del material necesario requiere más inversión en educación (recuérdese que aún no alcanzamos la media de los países europeos que nos adelantan en resultados educativos), pero también de una nueva mentalidad en profesionales, administradores y sociedad, en general. Una comunidad que pierda miedos atávicos contra la pretendida deshumanización de la digitalización, una comunidad que entienda que perder este tren es perder definitivamente el tren del futuro y del progreso, en el que ya están embarcados nuestros niños, pero una vez más...¡fuera de las escuelas!! ●

